



CiberEduca.com

Psicólogos y pedagogos al servicio de la educación

www.cibereduca.com



V Congreso Internacional Virtual de Educación

7-27 de Febrero de 2005

INSTITUTO SUPERIOR PEDAGÓGICO “PEPITO TEY”

LAS TUNAS

LA COOPERACIÓN COMO VÍA PARA EL LOGRO DE LA COMUNICACIÓN GRUPAL

AUTORES: Lic. Alexander Pérez Suárez
Dr. Frank Arteaga Pupo
Lic. Esteban Carballo Nápoles

El presente trabajo aborda la comunicación como la base de la educación y como un proceso trascendental en la formación de la personalidad. Se hace un breve análisis sobre la evolución de la enseñanza del inglés como idioma extranjero y el lugar que ocupó la comunicación en cada momento dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en el contexto del grupo. Se incluyen además criterios sobre la comunicación, desde el punto de vista filosófico, psicológico y pedagógico. Por último, se exponen criterios referidos a la introducción del trabajo cooperativo de manera que abarque la formación del educando desde una perspectiva cognitiva, afectiva y actitudinal, a diferencia de las propuestas de otros autores en este sentido, que ponen énfasis en el aspecto cognitivo y relegan los demás como medios para lograr el fin, el aprendizaje del idioma extranjero.

Palabras claves: comunicación, cooperación, personalidad, grupo

This work deals with communication as the basis for education and as a paramount process for the formation of the students' personality. It includes a brief analysis on the evolution of the teaching of English as a foreign language and its role in every moment within the teaching-learning process in school groups. It also contains some criteria about communication from the philosophical, psychological and pedagogical point of view. Finally, some criteria are exposed regarding the introduction of cooperative work so that it cope with the students' formation from a cognitive, affective and attitudinal perspective, what differs from the proposals made by other authors who emphasize the cognitive side and focus the others, affective and attitudinal, as means to an end, the learning of the foreign language.

Key words: communication, cooperation, personality, group.

Introducción

La personalidad se forma en el proceso de comunicación y la actividad con otras personas. El hombre se ha desarrollado como ser social a partir de la interacción con sus semejantes y orienta su accionar de acuerdo con los intereses del medio en el que habita, siempre en equilibrio con sus principios y actitudes asimiladas en el decursar de su historia. Pero la interacción se manifiesta a través de la comunicación y esta a su vez tiene como herramienta imprescindible al lenguaje.

Por otra parte, el grupo desempeña un importante papel dentro del proceso de enseñanza aprendizaje, ya que es el intermediario entre el individuo y la sociedad. A través de éste se establecen relaciones que reflejan el modo de vida de la comunidad en la que el estudiante se desarrolla, pero para que estas relaciones tengan un resultado positivo en la formación integral del educando, el profesor debe estructurarlas y orientarlas a través de la actividad.

Las tareas de aprendizaje durante el estudio de un idioma extranjero tienen comúnmente al trabajo en grupo como una forma de organizar el proceso, sin embargo se ha evidenciado en la práctica que esto no se aprovecha al máximo e incluso en ocasiones se generan situaciones que afectan negativamente el resultado esperado. Uno de los problemas fundamentales radica en la falta de habilidades por parte de los estudiantes para establecer una comunicación que permita, mediante el esfuerzo de todos, lograr un fin común.

Hasta el momento se han estudiado teorías referidas al trabajo cooperativo como las de Johnson & Johnson, O'Donnel y Dansereau, Sharan, entre otros y se observa como regularidad que se hace énfasis en el aspecto cognitivo en el aprendizaje de determinados contenidos y aún cuando se hace referencia a las habilidades sociales, la identificación de cada miembro con el trabajo del resto del grupo, la ayuda y el intercambio, estos elementos adquieren la connotación de medios para alcanzar una mayor calidad en el cumplimiento del objetivo cognitivo.

Cuando un profesor piensa en las vías a utilizar para desarrollar habilidades comunicativas en los individuos, no solo el aspecto lingüístico debe ser su objetivo, sino la formación integral de la persona y su total integración al medio en el que se desarrolla.

El hombre desde los primeros momentos de la civilización ha ido comprendiendo la necesidad de acudir al trabajo colectivo. Para obtener éxito en las difíciles y peligrosas cacerías, para defenderse de visitantes inoportunos, ya fueran fieras o semejantes, o para conservar el fuego que tan útil siempre le ha sido, el hombre de la antigüedad aprendió que había que unirse y colaborar.

Las anteriores parecen haber sido razones suficientes para asumir que el ser humano, por regla general, ha de vivir en sociedad, beneficiarse del esfuerzo de los demás y aportar el suyo. Pero, ¿cómo coordinar ideas? ¿Cómo llegar a un consenso para definir la opción acertada? Hacía falta un instrumento que los uniera, que les permitiera expresar necesidades, intereses y sentimientos de forma general.

Surgió así la palabra, como reflejo del pensamiento y con ella el lenguaje, o los lenguajes, que se diversificaron de acuerdo con las características y la realidad histórica de cada región. Pero todos, a pesar de sus diferencias, mantienen la función de enlazar a los hombres en el cumplimiento de los más variados empeños.

Pero los idiomas se desarrollaron, fueron evolucionando de acuerdo con la realidad de cada momento histórico y su uso fue adquiriendo matices cada vez más significativos. Los pueblos al alcanzar determinado nivel de desarrollo comenzaron a relacionarse entre ellos, primero en el afán de las conquistas y la extensión del comercio y más adelante para integrarse para la realización de determinados fines. Las potencias económicas y bélicas que se fueron

consolidando propiciaron el intercambio cultural, o la asimilación forzada de culturas foráneas y la comunicación se continuó reafirmando como una necesidad impostergable, donde el lenguaje jugaba y juega un rol determinante.

Con el desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías, el comercio y las relaciones internacionales se hace cada vez más inminente la necesidad de aprender otros idiomas que nos permitan acceder a información, interactuar con representantes de otras culturas y colaborar con naciones hermanas.

Sin embargo, no se enseña el Inglés, por ejemplo, solo para que los beneficiados puedan contactar verbalmente con otros. La comunicación es un fin pero también es un medio y comunicar implica intercambio, no sólo de información, sino de ideas, criterios, afectos. Implica aprender a escuchar, valorar y someterse a valoraciones, fortalecer y hasta cambiar puntos de vista.

El profesor no debe limitarse a enseñar otro idioma, ni siquiera el propio. Debe enseñar a trabajar en equipo, aceptar valoraciones sobre el desempeño o la idea que se esgrime, aclarar y ser aclarado.

Ya desde la antigüedad se tienen ejemplos de maestros que como Sócrates y Platón, preferían la discusión entre los discípulos como vehículo para acceder al conocimiento, en vez del discurso que sometía y hacía de los alumnos seres pasivos, obligados a acatar concepciones y puntos de vista ajenos. Se tienen noticias además de la Edad Media, con aquella rígida Escolástica que tanto obstaculizó el pensamiento creador e imposibilitó a los educandos de establecer una comunicación que los acercara a la práctica transformadora.

Pero la dinámica de la vida moderna y sus exigencias demandan que el proceso de enseñanza-aprendizaje no sea un acontecimiento aislado en la vida de los estudiantes. El desarrollo de los medios de información y los procesos sociales que se gestan no siempre favorecen la formación de habilidades y actitudes que faciliten la inserción de los individuos en el quehacer de la sociedad y tienden a convertirlos en seres incapaces de lograr su integración al medio social.

La historia de la enseñanza de idiomas extranjeros ha experimentado un cambio hacia las habilidades orales, luego de haber estado centrada en la comprensión lectora como objetivo central. Esta evolución ha reflejado un

cambio en cuanto a las teorías sobre la naturaleza del lenguaje y su aprendizaje. El Inglés es en la actualidad el más estudiado como idioma extranjero o segundo idioma, quinientos años atrás lo era el Latín, por ser el de la educación, la religión y el gobierno en el viejo mundo.

Los niños que se iniciaban en las llamadas “Grammar Schools” entre los siglos XVI y XVIII recibían una fuerte introducción a la gramática del Latín, incluyendo conjugaciones, traducciones y la práctica de escritura de oraciones. Lo anterior surgió como preámbulo para el surgimiento en el siglo XIX del “Grammar-Translation Method” y el “Direct Method”, que clasificó entre los conocidos métodos naturales por la forma en que asumía la naturaleza del aprendizaje de los idiomas y comenzó a brindarle atención a las habilidades para la comunicación oral. Pero todavía, al igual que otros que le sucedieron desatendía las llamadas habilidades sociales, que tanto aportan en la preparación y educación del individuo para la vida.

En la actualidad prevalece en Cuba la enseñanza comunicativa de idiomas, el enfoque de las funciones y las nociones, cuyo objetivo es desarrollar la competencia comunicativa y sugiere la interacción entre los estudiantes sobre la base del uso de funciones comunicativas que reflejan diferentes momentos típicos de la comunicación diaria en la vida cotidiana.

No obstante, todavía persiste la tendencia de que el profesor siga ocupando el centro de la actividad y todavía cuando para emprender las tareas de aprendizaje el aula se dispone en pequeños grupos, estas siguen siendo caracterizadas por el accionar individual y a veces quedan “anulados” algunos integrantes del grupo, pues otros absorben todo el accionar del grupo.

Se aprende de lo que ofrece el profesor y muy poco de los compañeros de aula. Los educandos terminan respondiendo a instrucciones sin que sean los alumnos los principales creadores de la actividad que les debe servir como medio para expresar sus ideas e intereses grupales, a la vez que cada uno cumple con el rol que le corresponde. Lo anterior es una traba evidente para el logro de una comunicación grupal eficiente que contribuya con la formación de la personalidad de cada uno de los miembros del grupo.

Sustentos filosóficos, psicológicos y pedagógicos de la comunicación.

La afirmación de que la personalidad está sociohistóricamente determinada cobra su sentido psicológico a partir de las relaciones que se establecen entre los hombres, a través de las cuales se concreta el valor de la realidad que la rodea.

Las actividades en las que el sujeto interviene, así como la comunicación que las caracteriza son responsables de estimular las particularidades subjetivas de la personalidad. Cada sujeto va construyendo su subjetividad de acuerdo con las experiencias que va teniendo durante su vida y la forma en que estas son asimiladas dependen en gran medida de las características de la comunicación que prima en cada contexto.

Este trabajo asume la comunicación, como plantea González Rey (1995), que caracteriza la expresión estable del sujeto en sus relaciones interpersonales. Es precisamente aquí donde se avizora una de las deficiencias de la enseñanza del Inglés, con más precisión en nuestro país. Cuando se proyecta el proceso de enseñanza-aprendizaje se centra la atención en las particularidades de la lengua meta, es decir, lo que influye directamente en lo cognitivo y se tienden a obviar los elementos afectivos que intervienen en el aprendizaje de los alumnos.

En el mejor de los casos se piensa en los intereses y las necesidades de los estudiantes y se seleccionan contextos comunicativos acordes a su realidad, cuestiones de gran valor; pero se ignoran las particularidades de la comunicación en situaciones reales, no se trabaja para lograr que entre los miembros del grupo exista una cohesión, una identificación y un respeto por los intereses tanto del grupo como individuales que permita el establecimiento de una interacción donde prime la participación activa, caracterizada por el debate, la discusión y el consenso.

Si bien es cierto que numerosos autores como Esther Báxter, Fernando González Rey, Victoria Ojalvo, Emilio Ortiz, entre otros, reconocen la necesidad de desarrollar habilidades para el establecimiento de la comunicación en el grupo y más allá de los marcos de la escuela; se adolece de orientaciones, guía, metodologías o estrategias didácticas para lograr tal propósito.

Por tanto esto constituye una traba para la formación integral del estudiante, en tanto se subvalora lo afectivo y lo actitudinal, cuestión que se agudiza cuando los educandos se forman como futuros profesores de idiomas y sobre todo educadores. A esto se añade que tampoco ofrecen formas concretas para fomentar el desarrollo de la comunicación grupal a través de las diferentes situaciones de aprendizaje que conforman a la clase, a pesar del énfasis que ponen en la necesaria interdependencia que debe primar en el grupo.

La comunicación en el marco de los procesos sociales.

Una vez concluida la primera guerra mundial tuvo lugar un marcado desarrollo industrial de los países del campo capitalista. Este hecho condicionó el auge de los estudios sociológicos, con énfasis en los referidos a la comunicación. Uno de los que protagonizaron estos estudios, reconocido entre los "padres de la comunicación" fue Kurt Lewin, quien se destacó por la elaboración de teorías de corte sociopsicológica de la comunicación.

A él se le debe la "dinámica de grupo", la cual se ocupa del estudio de los procesos que tienen lugar en la vida del grupo; por su intermedio se analiza cómo las leyes generales de la comunicación y la interacción se realizan en el grupo pequeño, cuáles son los aspectos concretos de los procesos comunicativos de interacción y perceptivos en el mismo y cómo llega la influencia del grupo a los individuos. (Castellanos Noda, 1997)

Hablar una lengua equivale a poseer la competencia comunicativa en esa lengua. Hymes la define en 1972 como " la capacidad que adquiere un hablante nativo y que le permite saber cuándo hablar y cuándo callar, sobre qué hablar y con quién, dónde, cuándo y de qué modo hacerlo". Un aspecto que nunca debe ser perdido de vista es el contexto donde ocurre la acción comunicativa, de este dependen las posibilidades, las alternativas, condiciones y medios de la acción.

A la hora de encontrar una definición apropiada para la comunicación hay que partir de las diferentes posiciones que se asumen y del énfasis que se hace en determinados aspectos del proceso comunicativo.

Desde el punto de vista etimológico el término comunicar procede del latín *communicare*, que significa: *establecer algo en común con alguien, compartir alguna información, ideas, etc.* Esta definición subraya el carácter **co-**

participativo de la acción de acuerdo con el análisis hecho por Victoria Ojalvo en “La ciencia de la comunicación.”

Según la opinión de Winkin a partir del estudio de diversas acepciones del término comunicación, los usos que significan **participar**, **compartir**, han ido pasando a un segundo plano, cobrando mayor auge en la actualidad de los usos centrados en **transmitir**, llevar de un lugar a otro, que son los más extendidos ahora.

Sin embargo, las pretensiones de nuestro sistema educacional echan por tierra tal aseveración. La mera transmisión fue la que caracterizó a los sistemas de enseñanza tradicional. Esta idea constituye una barrera para el logro de una verdadera comunicación donde ambas partes se vean como entes activos, donde prime la participación, el intercambio y la discusión edificadora de, si no nuevas, al menos enriquecidas. Es imposible pensar en una comunicación eficiente donde los términos “participar” y “compartir” no se incluyan o se impliquen. De lo contrario se estaría heredando el profesor autoritario y el alumno reproductivo.

La comunicación se ha caracterizado históricamente por ser autoritaria, unidireccional y por tanto, no participativa. el profesor siempre fue el elemento rector del proceso, el trasmisor de conocimiento y la única autoridad dentro del recinto escolar. El estudiante tuvo siempre el deber ineludible de asimilar la información que se le trasmitía sin someterla a juicio o al criterio de sus colegas. Así la comunicación tenía una sola dirección, un solo cauce.

Castellanos Simons, citada por Reyes González (SE), define aprendizaje como el “proceso cooperativo que involucra y promueve a la participación, el diálogo, la reflexión individual y colectiva en busca de significados, es un ambiente de respeto, comprensión y apoyo para los alumnos, que es mucho más duradero y profundo, que tiende al desarrollo intelectual y social de la personalidad, a partir de la experiencia histórica – social como resultado del cual se producen cambios en la formas de pensar, sentir y actuar.”

Al asumir esta definición el autor se compromete con el logro de una cooperación que caracterice al proceso de enseñanza-aprendizaje, donde la participación y el diálogo sean elementos comunes. Pero, para lograr lo anterior hay que romper con los esquemas tradicionales que privaban al aprendizaje del debate y obviaban los criterios personales, la construcción de

un nuevo conocimiento a partir de lo que el profesor y los compañeros de aula ofrecen, sin dejar de tener en cuenta la historia personal del sujeto, sus intereses, habilidades, necesidades y el vínculo afectivo que establece con sus compañeros.

El papel de los educadores de este nuevo siglo está en la creación de una cultura participativa, debe defender la idea de que se respete y estimule la comunicación alumno-profesor y alumno-alumno. Solo así podrá desvanecerse de los marcos educativos la cultura de la asimilación pasiva y no participativa que durante tanto tiempo ha ensombrecido la formación de las generaciones que han ido emergiendo.

Coincido con González Rey (1995) al expresar que comprender el aprendizaje como proceso de comunicación implica la utilización del diálogo y del trabajo conjunto profesor-alumno y alumno- alumno en el proceso de construcción del conocimiento. Llegar a esto exige, sin embargo, vencer una serie de etapas que permitan la creación de una real atmósfera interactiva.

Comunicación en el grupo

Al hacer un estudio de diferentes enfoques teóricos acerca del grupo con una perspectiva sociológica, se percibe la significación de la comunicación. Esta se destaca por como condicionadora de la existencia del grupo; como característica o dimensión en la definición del grupo; como aspecto importante en los procesos dinámicos del grupo; así como factor de influencia en la eficiencia grupal.

De acuerdo con G. Lundberg un grupo "es una pluralidad de individuos en **interacción**"; W.F.Whyte, lo ve como "un patrón de **interacción** recurrente"; para G.C.Homans "es un conjunto de personas que tienen **comunicación** entre si, directamente durante un tiempo determinado."

Castellanos destaca entre los autores de orientación marxista a B. Lomov, quien define al grupo como "una comunidad de individuos agrupados en el espacio y en el tiempo, para realizar una actividad conjunta mediante **contactos inmediatos**";

Yo asumo la definición ofrecida por González Serra, citado por Casañas Mata y Domínguez Acosta (1992) que define al grupo como "una formación relativamente estable, que supone una forma permanente y directa de comunicación y que posee una estructura de interacción determinada por las

características de la actividad conjunta; estas últimas van a permear todos los procesos de organización y dinámica interna de grupo.”

La anterior definición implica, a mi juicio, que el grupo existe como un hecho psicológico a partir de la comunicación que se establece entre sus miembros en el contexto de la actividad, el cual propicia el desarrollo de procesos integrativos que devienen en las relaciones interpersonales concretas.

Mientras mayor resulta la comunicación en el grupo más se reforzará su vida interna, su vitalidad y con ello sus posibilidades de desarrollo. Pero esta comunicación debe estar correctamente orientada para que contribuya con el cumplimiento de los objetivos trazados para la formación de la personalidad de nuestros educandos.

Queda entonces en manos del profesor propiciar condiciones adecuadas, un espacio para el desarrollo de una mayor interacción entre los miembros del grupo, de una comunicación más eficiente que condicione no solo el crecimiento personal de los estudiantes, sino también el crecimiento grupal.

La cooperación en la enseñanza- aprendizaje de la lengua inglesa.

David Y Roger Johnson (1990) definen la cooperación como el trabajo en grupos para realizar metas comunes. Según F. Alvero (2000) cooperar significa prestar ayuda para realizar un fin común. Como acción humana siempre presupone un fin, determinado por las necesidades sociales del contexto en que se desarrolla y producto que se pretende crear, manifestándose en todas las esferas de la vida social.

Pero la revisión y el análisis sobre el tema me han conducido a definirla como *el trabajo en grupos, organizado de manera que se cree una interdependencia que posibilite a todos los miembros contribuir al logro de un objetivo común, encaminado tanto al aspecto cognitivo como el afectivo y el actitudinal, en respuesta a una necesidad social, de acuerdo con el contexto en que se produce.*

La cooperación, para la educación socialista es una vía ideal para la transmisión de su ideología, pues, como afirma Blanco (1997) “...la clase que ejerce el poder político en un momento histórico acude a todos los medios, entre ellos la educación para asegurar su predominio ideológico y cultural sobre las otras clases de la sociedad. Pero las ideas pedagógicas ya

representan de por sí la concepción del mundo, los fines y aspiraciones de esa clase, lo que facilita la conjunción entre los objetivos y los contenidos de la educación, con los intereses y necesidades de la clase social dominante.

El grupo al actuar de manera cooperada refleja los valores y las normas que prevalecen en la sociedad. Cuando un estudiante se logra identificar con el trabajo grupal, con su objetivo esencial, comienza a adoptar posiciones que favorecen el alcance de las metas fijadas y comienzan así a formarse en él actitudes, valores y principios que lo alejan de las tendencias individualistas y comienza a notar la importancia de la labor del compañero. Constituye esta una manera fluida de formar al joven, a tono con las exigencias de la sociedad, sus necesidades y aspiraciones. No hay que conformarse con decirle que la sociedad aspira a que él llegue a ser un hombre preparado, pero a la vez solidario, capaz de saber aportar de manera coherente y racional a los procesos que se gestan en el seno de la sociedad que lo está formando; hay que demostrarle la justeza de esta aspiración y más aún, hay que permitirle experimentar y el contexto ideal para el estudiante es el grupo de aprendizaje que deviene intermediario entre el individuo y la sociedad.

La limitante de David y Roger Johnson al estudiar el aprendizaje cooperativo radica en su reducción al aspecto instructivo en detrimento del formativo. Aunque reconocen la importancia del “apoyo social” como una vía para balancear los inconvenientes de la presión que se ejerce sobre los estudiantes para que su aprendizaje sea más eficiente, no asumen que el fortalecimiento de las relaciones interpersonales, las relaciones de interdependencia y la mayor cohesión grupal resultante del trabajo cooperativo en el aula, preparan al joven para enfrentar a la sociedad y serle útil. No reconocen que el resultado del proceso, la maximización del aprendizaje del individuo y a la vez de su grupo, no es más importante que el proceso en sí. El producto final de una tarea de aprendizaje no da la medida por sí solo de su utilidad, hay que profundizar en la riqueza del proceso, en su potencialidad como desarrollador de cualidades y actitudes que si son bien dirigidas pueden desembocar en la formación de una personalidad apta para interactuar con el medio, para aportar a sus semejantes y serle útil a la sociedad.

El trabajo cooperativo en el proceso de enseñanza aprendizaje de la lengua inglesa no debe reducirse a la apropiación por parte del estudiante de la

nueva lengua, como lo enfocan Johnson y Johnson (1990). La escuela debe preparar a sus integrantes para insertarse en el medio en el que se desarrollan, para interactuar y cooperar para la obtención de productos que van desde lo material hasta la formación ética y espiritual del individuo, de su personalidad.

El lenguaje surge por la necesidad del hombre de expresar su realidad y comunicarse con los demás miembros del grupo social al que pertenece. Ciertamente es que el aprendizaje como producto siempre es individual, único, pero el proceso sí ha de ser cada vez más socializado y socializador. La educación vierte la ideología y la cultura sobre la persona, de manera que todo desemboca en la formación de la personalidad del individuo, pero este, en la medida que la educación pueda lograrlo, se convierte en un representante de la sociedad que lo forma.

Los ejercicios mediados por la cooperación ayudan al estudiante de lenguas extranjeras a encontrar vías para enriquecer su aprendizaje a partir de la investigación y el debate. Debemos asumir además que el lenguaje tiene un carácter histórico-social, que surge como respuesta a las necesidades del hombre de comunicarse para coordinar sus actividades, para organizar el trabajo y expresar sus ideas y sentimientos siempre en el marco de la comunidad. Por tanto, si tratamos de enseñarlo en un marco donde no se establezca la interacción y la colaboración y no se resuelvan situaciones de la vida cotidiana, le estamos robando la esencia al lenguaje.

Conclusiones

Cualquier proyecto educativo que aspire a lograr una formación óptima de la personalidad de sus educandos debe prestarle atención al desarrollo de habilidades para el establecimiento de una comunicación eficiente. El caso de la enseñanza-aprendizaje de la lengua inglesa no es una excepción. El aprendizaje de un idioma extranjero es el contexto ideal para la formación en el educando, no solo de habilidades para comunicarse desde el punto de vista lingüístico, sino de las llamadas habilidades sociales que implican la adopción de principios, normas y actitudes acordes al sistema social imperante.

La comunicación grupal debe caracterizar al aula donde prima la participación, el debate, el consenso, y sobre todas las cosas, el respeto a las

individualidades y a los intereses colectivos. Pero, también debe caracterizar al profesor que rechaza al estilo autoritario y mecanicista que somete a los alumnos al aprendizaje acrítico y reproductivo.

La adopción del aprendizaje cooperativo en el aula de inglés brinda la posibilidad de acercar a los alumnos a una forma de aprendizaje más natural, reflejo de la vida cotidiana; pero a la vez amplía las potencialidades del proceso de enseñanza-aprendizaje como formador de la personalidad de los educandos, lo cual cobra mayor importancia si los implicados se forman como futuros educadores de nuestro sistema nacional.

Referencias Bibliográficas

1. ANDREIEVA, G. M. Psicología Social. Editorial Universidad de Moscú. 1974.
2. BERNAL, J. Historia social de las ciencias. __ La Habana. Ed: Ciencias Sociales, 1986. 2t.
3. BLANCO PÉREZ, A. Introducción a la Sociología de la Educación. __ La Habana. Ed: Pueblo y Educación, 1997
4. CASAÑAS MATA, ÁNGELA. La comunicación grupal. __ p. 171-186. __ En Investigaciones de la personalidad en Cuba. __ La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1995
5. CASTELLANOS NODA, ANA V. Aprendizaje grupal: reflexiones en torno a una experiencia. __ p. 92-94. __ En Revista cubana de Educación Superior. __ No. 3. __ La Habana, 1997.
6. COLECTIVO DE AUTORES. La comunicación educativa. __ La Habana, 1995. __ (Soporte Electrónico)
7. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, ANA M. Un enfoque pedagógico en el estudio de la comunicación. La Habana. __ (Soporte Electrónico).
8. GONZALEZ REY, F. Comunicación, Personalidad y Desarrollo. Ed: Pueblo y Educación. __ La Habana, 1995.
9. JOHNSON, DAVID W. What is Cooperative learning?. __ p. 68-79. __ En Perspectives on Small Group Learning: Theory and Practice. __ Canada: Ed. Rubicon, 1990.
10. HAWTHORNE JOHNSON, J. La Pronunciación como un fenómeno

sociocultural en la relación Ciencia-Tecnología-Sociedad. __Las Tunas, 2004. __ (Soporte Electrónico)

11. NÚÑEZ JOVER, J. La ciencia y la tecnología como procesos sociales. __La Habana: Ed: Narcea, 2002
12. REYES GONZÁLEZ, JOSÉ I. Epistemología educativa. Instituto Superior Pedagógico. __Las Tunas. __ (Soporte Electrónico)
13. SAINZ LEYVA, L. La comunicación en el proceso pedagógico: algunas reflexiones valorativas. __La Habana, 1998. __ (Soporte Electrónico).
14. UNESCO. Conferencia Mundial sobre la Ciencia para el Siglo XXI. __ Hungría, 1999. Declaración de Budapest.
15. VACCAREZZA, L. Ciencia. Tecnología. Sociedad: El estado de la cuestión en América Latina. __ p.7-13. __ En Revista Iberoamericana de Educación No. 18. __ Madrid: Ed. OEI, Septiembre, 1998.

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida sin el consentimiento expreso de/los autor/autores. CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

® CiberEduca.com es una marca registrada.

©™ CiberEduca.com es un nombre comercial registrado